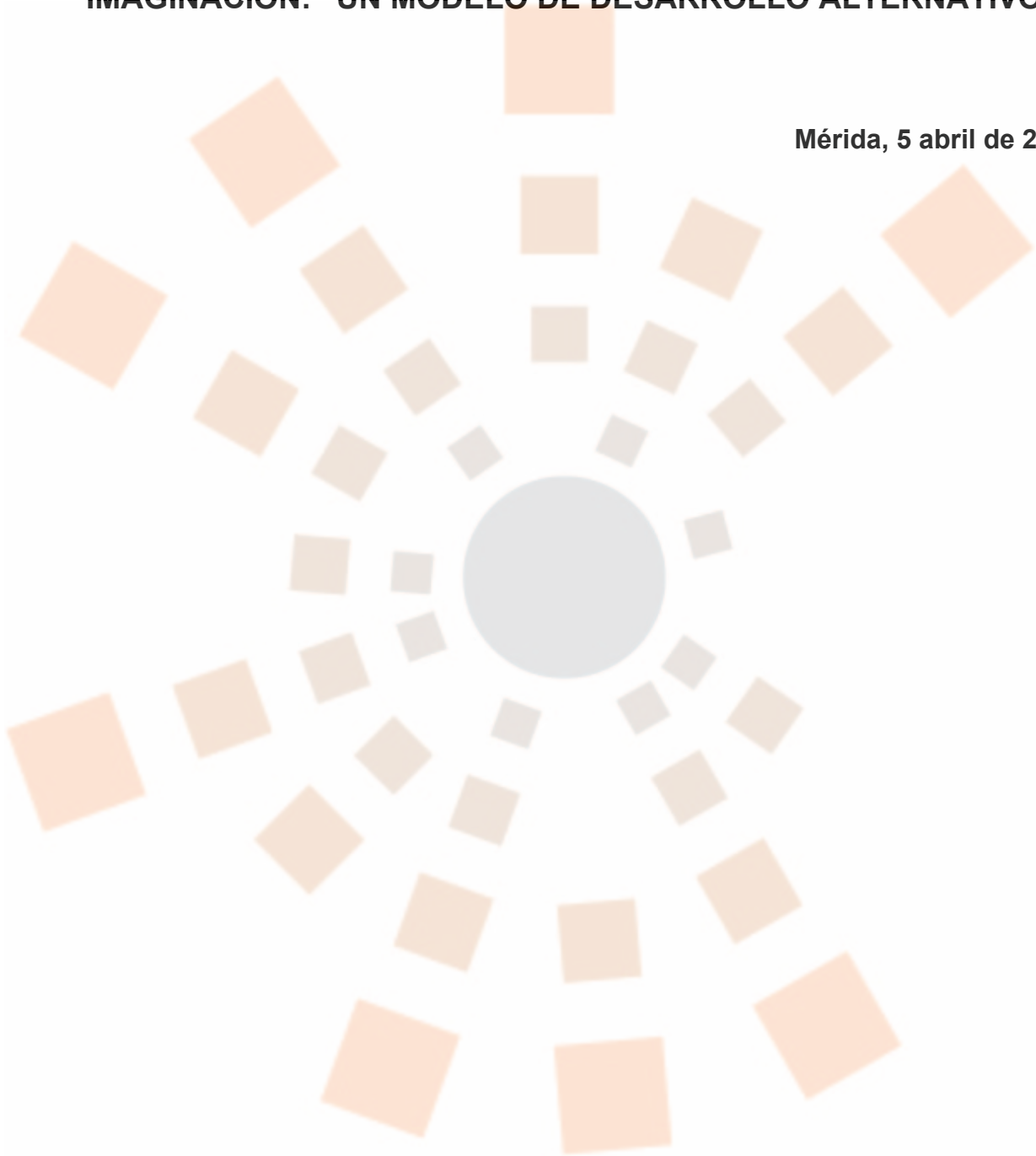


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL PRIMER  
ENCUENTRO INTERNACIONAL CON LA SOCIEDAD DE LA  
IMAGINACIÓN: “UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO”**

Mérida, 5 abril de 2005



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL CON LA SOCIEDAD DE LA IMAGINACIÓN: “UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO”**

**Mérida, 5 de abril de 2005**

Con la venia de vuestras Altezas. Cualquier español medianamente informado, y nosotros somos españoles y estamos medianamente informados, sabe y conoce la apretada agenda y los compromisos oficiales que diariamente deben atender los miembros o los componentes de la Casa Real y, en este caso particular, los Príncipes de Asturias.

La presión que se ejerce sobre esa agenda, diariamente, se debe, Altezas, a dos circunstancias desde mi punto de vista. Una de carácter altruista, que es el cariño, el respeto, la admiración que los españoles tenemos hacia la Casa Real, y en este caso concreto como se ha puesto de manifiesto en esta sala y a la entrada de los Príncipes de Asturias por parte de los ciudadanos extremeños, que cuando hacemos algo los españoles y también nosotros, los extremeños, de lo que nos sentimos medianamente orgullosos, queremos compartir ese orgullo con los miembros de la Casa Real española que tanto han hecho por nosotros cada vez los hemos necesitado.

Ésa es la razón altruista, pero tengo que confesarles que hay una razón, también, egoísta, que cuando hacemos algo de lo que nos sentimos medianamente orgullosos pedimos, y en este caso especialmente hemos pedido a los Príncipes de Asturias que nos acompañen a inaugurar este Congreso porque su presencia le da prestigio al Congreso, le da valor al Congreso y, por lo tanto, de una forma egoísta queremos beneficiarnos de su presencia aquí, en este acto de hoy, para que se ponga más en valor, para que brille más lo que es el concepto de la Sociedad de la Imagenación.

Y son esos dos conceptos, el altruista y el egoísta, los que han impulsado al Gabinete de Iniciativa Joven para invitar a los Príncipes de Asturias a que inauguren este Congreso. Afecto, respeto y admiración por una parte, pero por otra parte palanca para prestigiar, para realzar, para ensalzar y, sobre todo, para ayudar a comprender el fenómeno de la Sociedad de la Imagenación.

Ayudar a comprender, he dicho, el fenómeno de la Sociedad de la Imagenación por parte de los príncipes de Asturias. Si concluimos que la agenda de los Príncipes está repleta, podemos, sin duda, deducir que si habéis venido a este Congreso de la Imagenación es porque sabéis, exactamente, a qué venís. Los Príncipes de Asturias, desde luego, no iban a perder ni siquiera un minuto de su valioso tiempo acudiendo a algo que pudiera ser sólo una ilusión, que vendiera humo, que fuera un timo o que, prácticamente, no tuviera ningún tipo de sentido. Y

no resulta, por lo menos para mí, llamativo que así sea que hayáis venido y que hayáis aceptado nuestra invitación.

Y no resulta llamativo porque estamos en presencia de quienes están llamados en este siglo XXI a ser los Reyes de España y el Jefe del Estado. Y estamos ante unos herederos a la Corona, jóvenes, que saben, y su presencia aquí lo demuestra, los derroteros por los que discurre este siglo, por los que va a discurrir este siglo, y los cambios tan espectaculares que se están produciendo y que sin duda se irán produciendo a marchas forzadas a medida que vaya avanzando el tiempo. Cambios que se están produciendo en un siglo que sin duda será conocido como el siglo del conocimiento o como el siglo de la imaginación.

Y, Altezas, señoras y señores, esos cambios que se producen y que se van a producir o bien se imaginan para poder verlos o bien se esperan a verlos para creerlos. Nosotros, y en este caso concreto, si se imaginan para verlos, se estará en la máquina que va conduciendo el proceso. Si se espera a verlos, como siempre ha ocurrido en Extremadura, estaremos en el vagón de cola esperando que los demás que van en la máquina vayan reconduciendo este proceso.

Señoras y señores, un grupo de extremeños hace ya un par de años o tres años, en Extremadura, hemos decidido estar en el primer grupo, estar en la máquina. Son muchas las razones que nos han animado a hacerlo, pero la fundamental, queremos ser los primeros porque siempre hemos sido los últimos. Ésta es la razón fundamental por la que queremos liderar la Sociedad del Conocimiento.

Ha habido que esperar cinco siglos para hacer, y no hay ni punto de comparación en lo que digo sino simplemente pedagogía, ha habido que esperar cinco siglos en Extremadura para hacer lo que hizo Pizarro, trazar con su espada en la arena una raya y decirle a la gente: de aquí para acá, ya sabemos lo que hay. De aquí para allá, está el futuro. Y trazar una raya en la arena tiene la ventaja de que algunos traspasen la raya, los menos, y el resto se quede -como pasó con Pizarro que sólo trece pasaron la raya-, el resto se quede en lo aparentemente seguro, en lo conocido, en lo de siempre.

Y ésa, Altezas Reales, señoras y señores, es la razón, por ejemplo, de que la Cumbre de Lisboa del año 2000 no tuviera ningún éxito. Y hoy se intente poner en valor, porque los dirigentes, los estadistas de ese tiempo, del año 2000, trazaron la raya y nadie quiso cruzarla, todo el mundo se quedó en lo de siempre.

Hace unos días, el director del Fondo Monetario Internacional, señor Rodrigo Rato, vino a Madrid para decirnos lo de siempre: flexibilidad, flexibilidad en las relaciones laborales, flexibilidad en los fondos de pensiones, flexibilidad en el empleo, en los contratos. En definitiva, una educación también basada en lo mismo, para lo mismo. Es decir, formar jóvenes, la mejor generación preparada de la historia pero, al final, jóvenes con la misma actitud que nuestros padres y nuestros abuelos, mandatos de empleo en estado puro. Y eso se da de bofetadas con el siglo XXI en el que estamos viviendo y que tantas oportunidades aboga.

Hace unos días, Altezas, yo hablaba con un prestigioso abogado que me decía que uno de sus hijos estaba estudiando una cosa muy rara en Estados Unidos, estaba estudiando Negocios. Y que en la Universidad donde estaba, tenía

un par de asignaturas básicas e iba picando otras asignaturas del resto de las Universidades de Estados Unidos. Yo le dije que eso no era lo raro en el siglo XXI. En el siglo XXI lo raro es enseñar y aprender y formar para el siglo XX o para el siglo XIX. Eso es lo raro y ése es el error que se está cometiendo en nuestra sociedad y en la sociedad europea cuando despreciamos lo que está ocurriendo y lo que tiene que ocurrir. Y ¿está ocurriendo algo?, porque ésa es una pregunta, Altezas, clave. ¿Está ocurriendo algo? ¿De verdad se están produciendo cambios o simplemente es fantasía de aquellos que hemos cruzado la raya? Están ocurriendo muchas cosas, muchas cosas.

Por ejemplo, siempre se ha enseñado en las facultades de Económicas, que la escasez genera valor. Y en la sociedad del siglo XXI, es la abundancia la que genera valor. El petróleo es caro porque es escaso, pero cuando se inventó el primer fax, que costó tres mil doscientos euros, ese fax no tenía ningún valor, sencillamente porque no se podía comunicar con nadie. A medida que la gente fue adquiriendo fax, el fax fue siendo más barato y el valor iba aumentando progresivamente.

Ha cambiado, incluso, la forma de comunicación. Desde la Edad Media, donde muchísimos, sobre todo los monjes copistas, informaban a unos pocos, a los pocos privilegiados que sabían leer, hemos pasado después a la etapa de la prensa, de la comunicación, de la imprenta, donde unos pocos informaban a muchos. Y estamos en el siglo XXI, donde todos informan a todos y todos reciben información de todo. Teóricamente seis mil millones de habitantes del planeta, pudiendo informar a seis mil millones y pudiendo recibir información de seis mil millones.

Incluso la privacidad ha cambiado y está cambiando en este siglo. Si a cualquiera de nosotros ahora nos llaman al teléfono móvil que cada uno tenemos en el bolsillo, como lo tenemos apagado, después tendremos que explicar dónde estábamos y qué estábamos haciendo, cosa que no ocurría cuando el teléfono móvil no existía, porque lo lógico es que no te encontraran porque estarías trabajando o en el cine o paseando.

La familia, la familia está cambiando espectacularmente. Quien no quiera verlo, se equivoca, pero la familia está cambiando. Incluso la genética, también lo está cambiando todo y, por si fuera poco, la globalización ha hecho acto de aparición en el escenario mundial y la globalización está haciendo posible, por ejemplo, que hoy el desarrollo de los pueblos no se base en las materias primas tradicionales, el acero, el carbón, la tierra, sino que se base en una materia prima que es patrimonio de todos, la inteligencia, el conocimiento. Y ése es un cambio sustancial porque posibilita que pueblos que nunca habían tenido posibilidades, ahora, con esa materia prima, patrimonio de todos nosotros, tengamos la posibilidad de poder ir a un desarrollo equilibrado y sensato y consciente.

¿Qué decir de los anuncios de televisión? Nos venden realidades virtuales, realidades virtuales. Yo tengo un conocido, español, que se está haciendo multimillonario en Nueva York, donde, como saben sus Altezas, está prohibido encender chimeneas por la contaminación que hay, y ha inventado la chimenea virtual, se proyecta en la televisión una chimenea que está crepitando. Ésa es la sociedad en la que estamos viviendo hoy. Sí, sí, se está haciendo multimillonario.

Y, claro, esto hay que imaginarlo para verlo y no todo el mundo lo imagina, no todo el mundo lo imagina. Qué diría Bill Gates o qué diría Zennström o Friis, los



inventores del Skype, la telefonía global; o qué diría Larry Page o qué diría Brin, los inventores de Google, cuando un periodista avezado les preguntara mientras estaban inventando la telefonía global o mientras estaban inventando Microsoft o mientras estaban inventando Google, solos en su despacho o en su garaje, qué hubieran pensado, qué pensarían cuando un periodista avisado les dijera ¿cuántos puestos de trabajo han creado ya? Se morirían de la risa, Señor, Señora, de la risa, porque esto no es producir tomates, donde compro barato, transformo y vendo caro. Esto es otra cosa, esto es otra cosa. Esto es un sueño y los sueños hoy se pueden hacer realidad. Y el que sea capaz de conseguir que los sueños de nuestra gente, de la generación mejor preparada de la historia se puedan convertir en riqueza, incluido dentro de ese sueño la posibilidad de fracasar, la posibilidad de fracasar y, por lo tanto, el fracaso no sea negativo sino positivo, estará, sin duda, entrando de lleno en el proyecto de Sociedad de la Imaginación, que no tendría sentido si no estuviéramos hablando del conocimiento de las nuevas tecnologías.

Señor, Señora, hoy en la sociedad española, en la sociedad europea, hay más dinero que ideas, más dinero que ideas. Los bancos están llenos de dinero, pero la gente está falta de ideas, de ideas que hagan posible el desarrollo de nuestra sociedad en el siglo XXI. Ése es el Gabinete, el sitio donde un sueño se puede convertir en una realidad, en una realidad que sea entendida por la sociedad, que sea apoyada por la sociedad y que sea apoyada por lo financiero.

Al final, y con esto voy terminando, cuando uno pone en marcha un proyecto, una idea, que muchas veces no sabe muy bien explicar, resulta que de pronto te encuentras con que hay centenares de personas que están trabajando en ese mismo proyecto, como vamos a poder ver a lo largo de estos dos días en este Congreso de la Sociedad de la Imaginación, donde resulta que hemos podido traer conferenciantes y oradores que están, desde distintos puntos del planeta, trabajando exactamente en esa idea.

Esto es otra cosa, esto es coger un sueño y transformarlo en riqueza. No es atender sólo a la oferta, que es la cultura tradicional de la sociedad industrial. Esto es crear demandas que ni siquiera todavía están en la mente del consumidor.

Si sus Altezas Reales no hubieran podido venir a este Congreso, lo hubiéramos entendido perfectamente, pero yo me quedo absolutamente satisfecho y tranquilo sabiendo que los herederos de la Corona de España saben de qué estamos hablando, por eso están aquí. Éste es un Rey del Siglo XXI y ella, una Reina. Gracias.